Los medios de comunicación y el Proceso: 1976-1983

La Revista Humor y la dictadura

Martín Malharro, Diana López Gijsberts, Ramiro Sagasti.(*)

Introducción

La historia del humor político gráfico en nuestro país es anterior a la formación de este como tal. El mismo se inicia a finales del siglo XVIII, en tiempos de la Colonia, cuando se registran las primeras publicaciones periodísticas, conteniendo burlas y chascarrillos contra las autoridades del virreinato. La primera de ellas fue la Gaceta de Buenos Aires, aparecida en 1764 y desaparecida ese mismo año por causas no determinadas, la extinción de este medio impulsó a la comunidad porteña de entonces a buscar un medio donde expresar sus quejas, sus novedades y su humor, principalmente este último. El lugar elegido resultó ser una hoja o volante, escrito a mano y fijado en lugares públicos, al cual se lo llamó «Pasquín».

Fue uno de estos «pasquines» el que dio origen a la primera censura oficial contra el humor gráfico realizada en nuestro territorio. En marzo de 1779, el entonces virrey José de Vértiz instituyó la tasa de «alcabalas», un impuesto sobre las ventas y permutas realizadas dentro del ejido urbano, una suerte de IVA colonial. La reacción y la protesta de los habitantes de Buenos Aires se manifestó en todos los orbes, principalmente a través de los pasquines.

La furia del Virrey se desató cuando uno de ellos amaneció pegado en la puerta de una repartición estatal exhibiendo una caricatura del superintendente general del Ejercito y Real Hacienda, don Manuel Ignacio Fernández, y al contador oficial de rentas, don Francisco de Cabrera, montados en un burro, camino a la horca y cubiertos de maldiciones, epítetos e insultos. La hoja también contenía varias denuncias referidas al mal desempeño de ambos funcionarios.

A raíz de esta publicación, la máxima autoridad virreinal promulgó un edicto prohibiendo *«bajo grandes penas la composición de pasquines, sátiras, versos, manifiestos y otros papeles sediciosos o injuriosos a personas públicas o a cualquiera en particular»*.

Este edicto represivo volvería a aplicarse varias veces, siendo el caso más sonado el del Telégrafo Mercantil cuando, el 3 de septiembre de 1802, publicó el «Soneto» firmado por *«El médico de las almorranas»*.

¿Hasta cuándo, traidoras almorranas,
Después de quedar sanas,
Volvéis a las andadas?
¿Por qué irritáis con bárbaro perjuicio
La paz del orificio,
Que acostumbrado a irse de bareta
Su posesión nadie inquieta,
Y en lícitos placeres
Hace sus menesteres?
No le deis más tormentos,
Dexad que expela en paz sus excrementos.

La direccionalidad del soneto era inequívoca, tan inequívoca como directa, lo cual enojó de sobremanera al virrey Joaquín del Pino que inmediatamente hizo cerrar la publicación. Estos fueron los comienzos de la larga lucha que posteriormente devendría entre el humor gráfico y la censura.

Con la independencia, las guerras civiles y los enfrentamientos entre Unitarios y Federales, el humor criollo impreso se fue moviendo al compás de los hechos, se transformó tanto en oficialista como en opositor, y los bandos en pugna lo utilizaron como una eficaz herramienta de propaganda. Las publicaciones partidarias, la gran mayoría de vida efímera, eligieron para destilar y desparramar la burla, la difamación y la mentira como formas grotescas de hacer política, un humor que perseguía como único afán la ridiculización y denigración del enemigo.

Recién en 1863, con la aparición de El Mosquito, periódico «satírico-burlesco con caricaturas» y que era la versión nacional de los dos magazines más importantes que circulaban en Europa: el Punch, de Londres, y Le Charivari, de París, se puede decir que el genero se profesionaliza. Se dejan de lado la difamación, la diatriba y el insulto crudo; el enemigo político comienza a transformarse en adversario; y, mientras los medios empiezan a querer informar, el humor gráfico persigue criticar al poder oficial desde la risa, desde la burla, pero desde dentro del sistema. La evolución que empieza a operarse en el país a partir de este periodo, es acompañada por este humor, el cual comienza a ser no solo un reflejo inmediato de los sucesos, sino también un narrador y un testigo, el cual a la vez es transformado por esta evolución que empieza a operarse en el país.

A partir de El Mosquito, el humorismo gráfico nacional se integra de manera definitiva a la vida de los argentinos y comienza a evolucionar con las características que hasta hoy en día le son propias y que provienen de un estilo de humor en el que se entremezclan el absurdo, la sutileza, el doble sentido, la paradoja y la elipsis del significado. Innumerables son las publicaciones que, atravesando las distintas épocas y vicisitudes que les tocaron vivir a los argentinos, dejaron como testimonio los mejores frescos de la mentalidad, el uso y el abuso de la clase gobernante y sus periodos de gobierno.

Nombres como El Cascabel (1882), La Mariposa (1883), Don Quijote (1883), Caras y Caretas (1898), P.B.T (1904), Fray Mocho (1912), La Maroma (1940), Cascabel (1941), Tía Vicenta (1957), Satiricón (1972) y Humor (1978) son tal vez los más importantes títulos del humor gráfico, que yendo más allá de la innovación estilística, tanto en el lenguaje y dibujo como en una manera particular de representar a la realidad, aportaron un valor testimonial y cómplice en periodos donde lo único que nos quedaba a los argentinos era reírnos.

Humor y dictadura

El 24 de marzo de 1976, a las 0,45 horas, la presidenta de la Nación, María Estela Martínez de Perón, subió en el helipuerto de la Casa de Gobierno a bordo de un helicóptero de las Fuerzas Armadas para dirigirse a la quinta presidencial de Olivos; escasos minutos más tarde, la nave descendía en el Aeroparque metropolitano. En ese interregno, la mandataria había dejado de ser la señora presidente para transformarse en el primer detenido de las nuevas autoridades que ahora detentaban el poder en el país. Esa noche se abría el periodo más cruel y oscuro de la historia argentina, el cual cerraría siete años más tarde dejando tras de sí un trágico saldo aún no evaluado en su total y desmesurada dimensión.

La represión llevada a cabo por las FF.AA, a partir de esa trágica noche, no dejó espacio político, cultural, social y económico sin requisar: todas las áreas de la vida argentina fueron brutalmente ocupadas y controladas mediante la aplicación de una metodología represiva inédita hasta entonces en nuestro país. El periodismo no fue la excepción: una de las primeras acciones ejecutadas y sostenida posteriormente por la dictadura fue la persecución y el control de la prensa.

Secuestros, asesinatos y persecuciones de todo el periodismo opositor al régimen fue una de las constantes durante los cinco primeros años de gobierno militar, como también la censura rígida sobre los medios de comunicación. Si bien el golpe de Estado contó con la complicidad de un grupo importante de estos medios, los cuales colaboraron con el acoso y derribo del gobierno de María Estela de Perón, hubo otros que dentro de las rígidas fronteras trazadas por la represión buscaron los escasos resquicios existentes para informar de aquello que a la dictadura no le interesaba que se hiciera, como es el caso del Buenos Aires Herald. Otros medios optaron por cerrar sus puertas ante la imposibilidad de cumplir con la función social que al periodismo le cabe, tal como hicieron las revistas Cuestionario y Crisis.

El humor político gráfico no escapó a los generales y almirantes de la ley, por el contrario los mandamientos represivos establecieron para él medidas draconianas en cuanto a su práctica. A pesar del «toque de queda» impuesto, el 2 de junio de 1978 salía a la calle la revista *Humor*, dirigida por Andrés Cascioli y con un equipo de colaboradores integrado

por Tabaré, Rep, Aquiles Fabregat, Fontanarrosa, Carlos Trillo, Mona Moncalvillo, Horacio Altuna y Tomás Sanz, entre otros.

Heredera del talento, la modalidad y el estilo de Satiricón, una publicación que sacudió a principios de los setenta el humor argentino con su desenfado e intelectualidad, *Humor* buscaría desde sus inicios, y a través de la elipsis, la paradoja y la extrapolación del significado, restablecer una corriente comunicativa entre los argentinos y ejercer una crítica sutil y moderada hacia el poder, aprovechando los escasos espacios permitidos y las internas surgidas dentro del seno del mismo.

Era una forma nueva de hacer humor en circunstancias inéditas; el espectro comunicacional e informativo argentino estaba regido por la fuerte censura impuesta y por la autocensura existente en la sociedad, producto de las medidas aplicadas a todos aquellos a los cuales el régimen considerara opositores. Este muro de silencio en los medios de comunicación masivos y que rigió durante los dos primeros años de la dictadura, comenzaría lentamente a resquebrajarse a partir del surgimiento de *Humor*: con él se reinicia la gráfica donde la política es tomada en solfa, a la vez que va sentando las bases de los mecanismos de denuncia que sobrevendrán posteriormente.

Este renacimiento del humor político, que en sus comienzos tuvo características ingenuas, tibias y cuyos significados rondaban una profundidad apenas esbozada, respondía a las pautas impuestas por el poder; sin embargo, tanto sus características como sus efectos deben medirse en función del estado anímico social y del espasmo que recorría a la sociedad argentina de entonces.

Con el transcurrir del tiempo, *Humor* irá acelerando progresivamente su virulencia, sus chistes empezarán a pegarle cada vez más cerca al centro del poder a través de la burla, la farsa y la crítica desembozada, mientras sus articulistas cargarán las tintas en temas que hasta entonces eran prohibidos, censurados, cuando no autocensurados por los mismos medios existentes en el mercado editorial. *Humor* irá rescatando al principio aquellos temas que por entonces solo se manejaban en los corrillos del poder: hablará de la censura, las persecuciones, las listas negras, para terminar a comienzos de los ochenta, refiriéndose a los desaparecidos, los escándalos económicos, las luchas internas dentro del gobierno y de las Fuerzas Armadas y la actividad de los partidos políticos, una política editorial que, en suma, irá devolviéndole la información y la voz a las víctimas del «Proceso».

Apuntes para el análisis.
Principales elementos constitutivos: las entrevistas, el humor y los artículos de fondo

Las entrevistas

Un análisis detenido de la publicación permite sostener que la crítica y la denuncia que ella ejerció presentan determinadas características; en primer lugar deben destacarse la época y las condiciones que el régimen militar había impuesto sobre las publicaciones y en segundo lugar las características que la revista tenía en cuanto al índice temático, los objetivos editoriales y las estrategias comunicacionales trazadas por sus editores.

En este sentido, es importante remarcar que las denuncias de *Humor*, durante sus dos primeros años de existencia (1978-1980), estuvieron dirigidas fundamentalmente a revelar la censura impuesta en el campo de la cultura y la situación en la que esta se encontraba sumida. Tal crítica, que fue hecha dentro de los escasos márgenes que el régimen permitía, utilizó la entrevista como su instrumento metodológico. Estas entrevistas, la gran mayoría realizadas por Mona Moncalvillo, exhiben el lado silencioso del arte argentino y los inconvenientes por los que este atraviesa, económicos, materiales y políticos, los últimos, mencionados tibiamente. Sin embargo, es posible advertir que en esos dos primeros años las entrevistas se fueron deslizando paulatinamente hacia una crítica cada vez más fuerte de la censura impuesta, rozando en algunos casos la denuncia. La mayoría de los entrevistados por la revista durante el periodo son nombres representativos de la cultura: Antonio Gasalla, Pepe Soriano, Enrique Pinti, Miguel Angel Merellano, María Elena Walsh, etc., nombres que rozan las márgenes de la

aceptación por parte de las autoridades gobernantes y cuyas opiniones revelan, siempre a medias, el estado de las cosas en sus áreas pertinentes.

«Desde la intervención del Ente de Calificaciones Cinematográficas ejerció con vocación dictatorial la función del censor y acepta alegremente que estaría dispuesto a volver a ejercerlo con total satisfacción».

(...) Usted mismo se ha definido como un «nazi» declarado.....

-Si. A raíz de eso es que le dije ser un nazi convicto y confeso. Yo digo que solamente me falta la cruz de hierro...¿No?

Entrevista a Miguel Tato

HUMOR Nº 22. Octubre 1979.

-¿Quiénes son y dónde están los «celadores» y «censores»?

-Yo te diría que están en todas partes.... a veces en tu propia casa, pared por medio. Es una tendencia que ha sido muy fomentada.

-Frente a todo esto, ¿cómo te sentís?

-Comparto la impotencia general. Nos sentimos impotentes, incapaces de hacernos oír y de participar, de manifestarnos en la vida de toda una comunidad.

Entrevista a María Elena Walsh

HUMOR Nº 24. Diciembre 1979.

A partir del tercer año de su publicación, *Humor* comienza a profundizar y expandir el tenor de la crítica, mientras publica estratégicamente el discurso oficialista de algunos de sus simpatizantes como una forma confrontativa en el plano ideológico.

-Acá nadie sabe dónde está la censura, no tiene cara, pero está en todas partes... (...) Hay otro tipo de censura que está operando, la del miedo y uno no sabe cuándo y quién va a salir con que esto no se puede decir porque es subversivo.

Entrevista a Marta Mercader

HUMOR Nº 57. Abril 1981.

-(...) No tuve absolutamente ningún problema...y si se refiere a la censura, a que no me permitieron dar ciertas obras, le digo que no tuve ningún problema.

-¿Y por qué usted no tiene censura y todo el resto sí?

-Ah, no lo sé....Esa es una pregunta que usted tiene que contestarla.

Entrevista a Kive Staif

Director del Teatro San Martín

HUMOR Nº 56. Abril 1981.

-¿Qué ha pesado más en estos años, la censura o la autocensura?

-Las dos cosas... En un medio tan importante como la televisión, por ejemplo, la censura ha condicionado mucho, mucho, la información. Un estudio hecho hace dos años, verificó que la falta de audiencia en los noticieros estaba basada en su falta de credibilidad.

Entrevista a Magdalena Ruiz Guiñazú

HUMOR Nº 81. Mayo 1982.

A partir de 1981, el desgaste del régimen militar y las luchas internas que lo sacuden debilitan el frente homogéneo que exhibió ante el país durante los primeros cuatro años de gobierno. Estas fisuras más el creciente descontento de los argentinos permiten cierta descompresión en torno a la censura, la crítica y la actividad política. *Humor* inicia en este periodo la publicación de una serie de entrevistas a personalidades nacionales que representan un amplio espectro de la vida argentina: gremialistas, políticos, artistas, religiosos, exiliados, defensores de los derechos humanos, etc.

Estas entrevistas, la mayoría realizadas por Mona Moncalvillo, recuperan para la memoria de los lectores no solo nombres y actividades censuradas o «vigiladas», sino también el variado arco de opiniones que representan y, fundamentalmente los aportes críticos al régimen que se desgranan en las páginas. No es casual la elección de los entrevistados ni su significación en relación con el momento político que vive el país. Así, en 1981, *Humor* entrevista a: Raúl Alfonsín, Italo Luder, Lito Nebbia, Ernesto Sábato, Osvaldo Pugliese, entre otros. En 1982, los entrevistados son: Mercedes Sosa, Alfredo Zitarrosa, Adolfo Pérez Esquivel, Héctor Alterio, Arturo Illia, Hebe de Bonafini, Hipólito Solari Irigoyen y César Isella, entre otros. En 1983, serán: Saúl Ubaldini, Osvaldo Soriano, Julio Cortázar, Néstor Vicente, Ricardo Rojo, Juan Cesio, Antonio Puigjané, Alberto Piccinini, Eduardo Jozami, entre los más destacados.

Cada uno de los entrevistados va a encarnar no solo la voz de un sector, sino también el tratamiento

de un tema urticante. La revista en apariencia solo reproduce la opinión del entrevistado, pero a la vez que publica esta valiéndose del famoso *«lo dijo él»*, instala el tema y, por consiguiente, la crítica.

-¿Qué va a pasar con los desaparecidos?

- Este es un problema gravísimo. Creo que es necesario decirle al país qué es lo que está ocurriendo, producir un sinceramiento.

-¿Usted sabe si hay muchos detenidos?

-Cada vez soy más pesimista.

Entrevista a Raúl Alfonsín

HUMOR Nº 62. Julio de 1981.

-(...) Calcule que a mi sindicato le modifican el convenio y sale a la resistencia, el gremio se jugó con todo ¿y qué le costó?... Smith secuestrado hace cinco años, y a él no lo pueden acusar ni de subversivo, ni de ladrón, ni de nada.

Entrevista a Juan José Taccone (sindicalista)

HUMOR Nº 73. Diciembre de 1981.

-Los compinches de Martínez de Hoz....

-Martínez de Hoz representa capitales norteamericanos (...) Es un cipayo, un hombre sin mentalidad nacional.

Entrevista a José María Rosas

HUMOR Nº 83. Junio 1982.

-(...) Cuando fue el golpe militar del 76 decían que debíamos mirar hacia atrás, hacia el caos, y ahora después del 2 de abril, dicen que hay que mirar hacia delante (...) Soy un cristiano comprometido para vivir el evangelio junto a los más pobres; si eso es ser comunista, entonces yo soy comunista. Si trabajar por la dignidad del pueblo es ser comunista, bueno, lo soy... (...)

-¿Es un caso inédito lo que ha pasado aquí con los desaparecidos?

-Así es; no hay antecedentes de un método programado de la magnitud del que hubo aquí, para hacer desaparecer a las personas y no volver a saber nada de ellas.

Entrevista a Adolfo Pérez Esquivel

HUMOR Nº 86. Julio de 1982.

-¿Qué opina de la clausura de «La Semana» y de «Línea»?

-Algo mezquino, estúpido y anticonstitucional, evidentemente.... Solamente una muestra más del estado de humor de los militares, su bronca contra todo el mundo.

Entrevista a James Nielson

Director del Buenos Aires Herald

HUMOR Nº 94. Noviembre de 1982.

-El ministro Llamil Reston ha dicho que no deben esperarse «milagros» que resuelvan la cuestión de los desaparecidos....

-Ese ministro miente. Miente cuando niega la existencia de los detenidos-desaparecidos y las cárceles clandestinas, como han mentido en tantas otras cosas...Si nuestros hijos no estuviesen vivos, significa que se ha cometido un genocidio contra miles de argentinos.

Entrevista a Hebe de Bonafini

HUMOR Nº 92. Octubre de 1982.

-(...) Mi exilio y el de tantos miles de compañeros no tiene nada de raro. Si los que cometieron crímenes y hambrearon al país están en libertad, es tristemente lógico que haya exiliados, gente en las cárceles, listas negras, censura...

Entrevista a Hipólito Solari Yrigoyen. Político exiliado.

HUMOR Nº 93. Octubre de 1982.

-¿Es Martínez de Hoz el mayor culpable?

- No, el mayor culpable fue el «Proceso»... Si bien Martínez de Hoz es la cabeza visible, siempre habló en nombre del programa de las Fuerzas Armadas. También lo son los que prohijaron, desde el exterior e interiormente, este modelo en contra del pueblo y en contra de la patria.

Entrevista a Saúl Ubaldini

HUMOR Nº 98. Enero de 1983.

-(...) Esa muerte que le robaron...Porque a Angelelli no solamente le quisieron robar la vida, como se la quitaron, sino también, para mí y con fundamento te lo digo, le robaron hasta la muerte...Es un mártir.

Entrevista a Monseñor Miguel Hesayne

HUMOR Nº 104. Mayo de 1983.

-En pocas cosas se podrá pedir lógica a este proceso, ha sido todo tan absurdo. Hasta en sus proclamaciones de fe, y en eso también hemos tenido culpa nosotros que les hemos permitido que aparezcan ante el pueblo comulgando, como Galtieri y Viola de la

mano del Papa, cuando sabemos que son culpables directos. Pienso que la jerarquía eclesiástica- y me siento parte por ser sacerdote- ha traicionado al pueblo...

Entrevista al sacerdote Antonio Puigjané

HUMOR Nº 110. Agosto de 1983.

-¿Cómo se va a revertir esta situación?

-Con un gobierno constitucional que restituya los derechos a todos los trabajadores que hemos sido reprimidos por la dictadura militar.

Entrevista a Alberto Piccinini. Gremialista, preso político.

HUMOR Nº 111. Agosto de 1983.

El humor político

La revista en este periodo se caracteriza por un humor que se podría denominar de «sonrisa»: es «negro» en su más amplio sentido, ácido en su profundidad y directo en sus aspectos. Era un humor de venganza contra el régimen, de oposición, anclado en aspectos determinados del mismo, en la mentalidad de sus personajes, en su ideología, en sus internas.

Si bien en los inicios, la publicación comenzó haciendo un humor casi ingenuo y banal en algunos aspectos, no se puede olvidar las condiciones imperantes en el país en el momento en que Humor comienza a publicarse. Sin embargo y a medida que la crisis del poder comienza a acentuarse y los controles sobre la prensa pierden rigidez, la revista y su humor se van volcando cada vez más hacia el tema político, para terminar siendo una publicación caracterizada por las parodias y burlas despiadadas al gobierno y sus personeros.

Su humor político fue siempre un humor comprometido, elaborado desde los bordes de la elipsis y basado tanto en el mensaje denotativo como en el connotativo. Utilizó, además, la paradoja para decir indirectamente lo que era de significado directo, para lo cual creó una suerte de clave y complicidad para con sus lectores, basado en las características más sonadas del humor criollo.

Los chistes sobre militares y funcionarios del régimen, que son los personajes principales de la escena pública y los que representan la tragedia y el sainete del gobierno militar, se van a transformar en una parodia despiadada cargada de crítica y burla, todo producido desde un humor ácido y burlón, que se desparrama no solo sobre los personajes del poder militar sino también sobre los significados que él encierra: dictadura, autoritarismo, miedo, represión, censura, deuda externa, crisis económica, Malvinas, etc.

Los chistes de Lawry, Douglas, Limura, Langer y Catón son algunos ejemplos del paradigma humorístico que atraviesa a la revista. Chistes de militares bolivianos, brasileños, o de oficiales nazis, representan esta parodia alusiva a una mentalidad, a una ideología y a una práctica que no es otra que la de sus pares argentinos, pero que todos comparten como características comunes.

Junto con el elemento alusivo, Humor publica otros cuadros donde el significado opera a través de una semántica directa y en los cuales son los militares los que encarnan una voluntad inapelable y el poder absoluto, y donde el mencionado significado alusivo no es otro que el que posee el imaginario nacional. En este sentido, el humor (sic) basado en los derechos humanos, la ideología militar, las prebendas obtenidas desde el poder, las prácticas gobernantes, etc., son dirigidas directamente a la cúpula militar y sus funcionarios. Tal es el caso de humoristas como Horatius, Langer y Rudy, Peiro, Paz.

Douglas, en agosto de 1980, dibuja a un general de gestos fascistoides que encasquetado con una enorme gorra afirma:

-Señores la democracia inédita que propongo, no es una democracia liberal, importada. Es una democracia absolutamente nueva...una democracia...que no toleraré jamas! Gracias.

Por su parte, Langer, en septiembre de ese mismo año, muestra a un obeso y condecorado general de dientes de piraña y pistola al cinto que, encadenado al sillón presidencial, sostiene:

-De ninguna manera, señor periodista. No tengo intenciones de perpetuarme al poder...mi gobierno es sólo un gobierno de transición.

En ese año, 1980, el humorista Catón utiliza la Alemania nazi para hacer un humor negro en el que

abundan los torturados, los torturadores y los militares de la SS.

Sin embargo, es 1982 cuando los chistes (???) de *Humor* se vuelcan directamente sobre el gobierno militar abandonando los subterfugios inevitables que hasta entonces se utilizaban para burlar la rigidez de la censura.

Así, Peiro dibuja, en noviembre de este año, a un corpulento civil armado hasta los dientes y con los identificatorios lentes negros haciendo prácticas de tiro sobre un blanco que representa a un periodista escribiendo a máquina. En el mismo número, Daniel Paz arma una viñeta de dos funcionarios civiles dialogando:

-¿Cómo hay que encarar los reclamos de Italia, Francia y Alemania por sus ciudadanos desaparecidos? ¿Como derechos humanos o como deuda externa?

Entre las innumerables críticas que hizo Humor sobre la guerra de Malvinas, conviene destacar varios chistes que con crudeza y un humor negro y a veces hasta cínico le devolvían a los lectores la presencia de la tragedia.

Rudy y Paz dibujan, en febrero de 1983, a un oficial que frente a un tribunal militar de calificaciones afirma:

-Estuve en las Malvinas y luché junto a mis soldados sin rendirme ante el enemigo.

-¿Y con este que hacemos? ¿Lo pasamos a retiro o lo metemos en cana? - Le pregunta un examinador a otro.

Limura, en julio de 1983, utilizando los supuestos aterrizajes de aviones ingleses en Brasil durante el conflicto, dibuja un operador de vuelo de un aeropuerto brasileño que consulta a un militar obeso, encorvado, con cara de mandril y rodeado de moscas:

-Mi general...otra vez los ingleses pidiendo autorización para aterrizar en la base.

-¡Estos estúpidos imprudentes! Si siguen jodiendo van a terminar provocando un serio problema de tipo geozoológico con nuestros hermanos del sur.

Los derechos humanos y sus violaciones van a ser un tema recurrente en las páginas de *Humor*. Una serie de chistes (sic) los van a poner una y otra vez, en cada número, sobre el tapete y la memoria de los lectores. Sutilmente mencionado a partir de 1981, el tema se comenzará a destapar con todas sus fuerzas a partir de 1982. Al año siguiente, el tema, conjuntamente con la ideología nazi y los grupos parapoliciales, se convierten en un clásico de todos los números, conformando un tríptico que va a reforzar los artículos que sobre el régimen y este tema publica constantemente la revista. Una muestra de esto es el enorme y unitario cuadro que Langer dibuja en enero de 1983 en el que muestra a un grupo de parapoliciales en una exposición de automóviles que, bailando el can-can con armas en las manos canta a coro: *«Ford, Ford, Falcón, Falcón, Falcón, Ford»*.

En febrero de ese mismo año, Peiro dibuja a un parapolicial limpiando sus armas en el living de su casa mientras su madre le dice a su marido:

-Qué amor el nene, che Vicente. Me ha pedido que le teja una capuchita para cuando sale con los amigos en las noches frescas.

Rudy y Paz por su parte, en junio de 1983, exponen a dos torturadores que dialogan en una oficina:

-Pienso que habría que evitar el uso de la picana...

-¿Qué te pasa? ¿Estás en defensor de los derechos humanos?

-No, es que acaba de llegar la cuenta de la luz.

Los mismos autores, en agosto de ese año, reproducen un diálogo de una pareja caminando por la calle:

-Si Hitler fuese argentino habría escrito «Mein Camps».

Tal vez y como una síntesis de la ideología del régimen y de los años de plomo, Humor publica al mes siguiente un chiste de Langer y Rudy que muestran a un general cargado de condecoraciones y con pistola al cinto que, levantando su brazo derecho, con la mano extendida, sostiene:

-Y que quede bien claro que no dudaremos en levantar la mano para defender la democracia.

A este respecto merece destacarse la página que *Humor* publicó en su número 108, julio de 1983, representando la tapa de un diario nazi local, Der *Kulemkampf*, con sendas esvásticas en sus márgenes superiores e impreso con la antigua tipografía

alemana utilizada en ese periodo histórico, y donde se destacan entre otros titulares: A 37 Años de la Infamia, El Juicio de Nuremberg; y Maravilloso Discurso del General Verplaetsen, en el que se burlan de una serie de conceptos característicos del nazismo, intercalando felicitaciones a quien era el jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires: Fernando Verplaetsen.

Conjuntamente, la revista publica otras modalidades de humor, centradas en lo político, como son la historieta y la caricatura. Ambas van a reforzar los contenidos críticos, estableciéndose un corpus y un eje semántico a través del los cuales la lectura se hace sobre un campo cargado de significaciones contestatarias, de críticas y de burlas y cuyos significados expuestos, desplegados en cada sección que la publicación posee, potencian la relación de cada chiste, de cada dibujo, de cada diálogo.

La historieta

La historia desarrollada a lo largo de sucesivas viñetas en las que en cada una de ellas conforma una sección narrativa determinada que se agrega a su precedente, dándole al conjunto nuevos trozos de información en torno a un episodio temporal, fue vastamente utilizada desde el principio por *Humor*. Las historietas, humorísticas y burlonas en su casi totalidad, sufrieron las mismas transformaciones que sucedieron en la revista, las cuales eran productos de las condiciones políticas del país.

A partir de 1980, los dibujos, diálogos y viñetas de la revista se tornan más específicos en sus intentos de crítica al gobierno militar. Si al principio el blanco de esta fueron Isabelita, López Rega, Massera y Martínez de Hoz, a mediados de 1981 la galería de blancos políticos se agranda, al introducir lo genérico, en este caso lo militar, como diana u objetivo a alcanzar. Conjuntamente con los chistes anteriormente mencionados, la historieta utilizará el mismo mecanismo u orientación.

Recién en 1982, después de la derrota de Malvinas, la historieta se torna en uno de los ejes narrativos de mayor contenido significativo. Desde la famosa «Las *Puertitas del Señor López*», de Trillo y Altuna, que representan el subconsciente nacional, y su relación de impotencia con la realidad cotidiana opresiva y brutal, pasando por esa sátira feroz y descarnada a Galtieri llamada *«Leopoldo el Grande»*, en la cual el ex presidente es representado como un ilustre borracho que arruina todo lo que hace, y la burlona *«Aprendiendo Polo con Harguindeguy»*, en la que el, otrora poderoso general es tomado como centro de burla por su manifiesta incapacidad para practicar su deporte preferido, para llegar a la desopilante y absurda *«La Loca Historia del Proceso»*, de Sanz y Ceo, publicada a mediados de 1983, y en la que se resumen las burlas más crudas como también las críticas más acertadas a los seis años de dictadura militar. En ella, los personajes del gobierno durante este periodo serán representados como símbolos históricos, así como Martínez de Hoz será Moisés con sus famosas tablas cambiarias, Harguindeguy encarnará a un emperador romano, ¿Nerón o Calígula?; Camps, a un inquisidor medieval encargado de quemar libros y torturar opositores; Videla, como un delgado y zorruno Hitler, serán algunos de los ejemplos que campean en los cuadros de la historieta más significativa que va a publicar en este tiempo la revista.

A modo de cierre de este período, *Humor* comenzará a publicar por entregas en su número 112, septiembre de 1983, la famosa historieta del francés Euki Bilial: Los Inmortales, aparecida primeramente en Francia en 1980. A modo de presentación, el editor de la revista explica en un editorial titulado: *Y Todavía Quedan Fascistas*, las causas que motivan a hacerlo en Argentina:

«Los inmortales es un hermoso y terrible alegato contra ese flagelo llamado fascismo, que aún infecta Europa y América y que cuenta -increíblemente- con muchos adeptos entre nosotros, para mal de la Argentina.

(...) Cualquier similitud con la realidad es pura coincidencia. La historia sucede en otras latitudes».

Entre estos dos extremos, *«Las Puertitas del Señor López»* y *«Los Inmortales»* de Bilial, *Humor* publicará historietas sobre civiles, militares, funcionarios, alcahuetes del régimen, personajes de la farándula, etc. La mayoría de ellas tendrán como objetivo prio-

ritario, acaso el único, la crítica, una crítica elaborada a partir del contenido tanto en la composición de la viñeta o cuadro, como en el significado inequívoco de la historieta en su totalidad. Cada uno de los cuadros encarna un trozo de ese gran significado que se persigue, y en los cuales los diálogos y monólogos actuantes refuerzan y son reforzados a su vez por un dibujo cargado de gestos, elementos y detalles en los que los significantes se nuclean para conformar una trama de elementos demostrativos.

Esta síntesis, esparcida a lo largo de cada cuadro y formada en la actitud, los gestos, los símbolos y los diálogos de los personajes, hace que cada una de las viñetas conforme un mensaje por sí misma, un mensaje que se expande hacia los siguientes cuadros, tal es el caso de las historietas anteriormente mencionadas y de otras tales como *«El País en Uniforme»*, de Grondona White, *«Isabelita»* (Opera Rock), de Ceo y Sanz, *«Historia de una Encomienda»*, de Sanz y Sanyu, publicada en julio de 1982 y referida al caso de los robos de las encomiendas destinadas a los soldados de Malvinas.

Cabe mencionar la historieta de Fortín: *«Documento Final Sobre la Deuda Externa»*, HUMOR Nº 104, mayo de 1983, y las referidas a los escuadrones parapoliciales que aún continuaban actuando al amparo del Estado; entre estas merecen destacarse las de Ceo: *«Tareas para Cuando la 'Pesada' se Desocupe»*, publicada en él numero 105 de mayo de 1983, en la que se señalaban los posibles nuevos trabajos de *«esos escuadrones encargados de meter gente en un auto»*, HUMOR Nº 105, mayo de 1983, o la de Meiji y Fortín titulada: *«La Familia Falcón»*, HUMOR Nº 98, enero de 1983.

La caricatura

Desde sus inicios, la revista hizo humor desde la tapa hasta su última hoja. Valiéndose de la caricatura, al igual que en la misma década la había hecho su antecesora, Satiricón, *Humor* utilizó esta herramienta, que no es otra cosa que la exageración física hasta el absurdo de determinados rasgos de los personajes retratados o ciertas particularidades que de ellos se querían resaltar; esta línea del dibujo artístico emparentó a *Humor* con las grandes que a finales del siglo pasado y principios de este hicieron de la caricatura una efectiva arma de crítica y burla, tal como se aprecia en los trabajos políticos del siglo pasado que en nuestro país hicieron Stein, Enrique o Henri, Sojo, Demócrito, Cao, Magol y otros. En el caso de *Humor*, la caricatura exagerada, metamorfoseada, cargada de significados, va a representar la burla jocosa pero también la pérdida paulatina del miedo al régimen militar. Las tapas caricaturescas de la revista son tapas cargadas de dobles mensajes, de ironías filosas, de referencias explícitas y significados implícitos.

La gráfica política de estas tapas representa en toda su extensión no sólo la situación política que vive el país, sino también la progresión que va alcanzando en su nivel de significación la pérdida paulatina del miedo y las divisiones internas que recorren al régimen. Las tapas de *Humor* narran varias historias sucesivas: son guías de un avance que comienza tímidamente para acabar sarcásticamente en un dibujo que exhibía las más groseras miserias de un proceso trágico y farsesco, tan farsesco como esas caricaturas que lo ridiculizaban.

La primera tapa, junio de 1978, exhibía a Menotti orejudo y pelilargo, cruza de cerdo con murciélago. La séptima, diciembre de 1978, mostraba a los reyes de España y a López Rega, aún prófugo de la justicia. La del N°8, enero de 1979, ya caricaturizaba a Martínez de Hoz, *«Joe el depredador»*, encarnando a Tiburón. En enero de 1980, volvía a ser tapa de la revista Martínez de Hoz, esquelético, con una guadaña en sus manos y proyectando una sombra de buitre; la revista sostenía que *«la guadaña seguía su obra»* y Joe era uno de sus representantes; la de julio de 1980, mostraba a un «peso pesado» de la Junta, Harguindeguy, mientras era revoloteado por Magdalena Ruiz Guiñazú y Mónica Mihanovich, símbolos del periodismo que trataba por entonces de informar.

En octubre de ese mismo año, *Humor* pone en tapa a Borges y Pérez Esquivel, reciente Premio Nobel de la Paz, un personaje odiado por los militares. En noviembre siendo todavía Martínez de Hoz Ministro de Economía, *Humor* lo saca en la tapa

junto al recién llegado al país Nelson Rockefeller, el que aparece disfrazado de Superman. Ese mismo 1980, en vísperas del traspaso del poder de Videla a Viola, la caricatura muestra a este último llorando debido a la situación económica que hereda. En setiembre de 1981, la crisis económica hace que la tapa fuera la caricatura del gabinete de Viola. En la de octubre de ese mismo año, la tapa era para Harguindeguy, llamado *«El Gordito Travieso»*, al que caricaturizaban en pantalones cortos, los zapatos rotos y llevando un hacha y una gomera en cada una de sus manos. En diciembre se publica una de las tapas más significativas: los personajes del proceso a bordo de un barco que se hunde irremediablemente.

En plena guerra de Malvinas, mayo de 1982, *Humor* ponía en tapa la caricatura de Thatcher y Haig metidos en la cama y sorprendidos por Costa Méndez. La de octubre mostraba a Bignone llevando en una bolsa sobre sus espaldas a los militares golpistas bolivianos, a los cuales se les caen joyas robadas y «ravioles» de cocaína. Dos números antes se había publicado la caricatura *«Estofado a la criolla»*, en la cual de una enorme olla salían Galtieri y Viola borrachos, López Rega, Isabelita, Massera, Suárez Mason, Lucio Gelli, Martínez de Hoz, Videla y Harguindeguy. La de abril de 1983 mostraba al General Nicolaides con un rollo de cinta adhesiva en sus manos mientras que, detrás de él, están con cinta en la boca Viola, Galtieri y Camps, este último vestido de SS.

Las caricaturas políticas de *Humor* fueron siempre una forma semántica de lo que se sabía y no se podía decir; el dibujo transitaba siempre entre el mensaje denotado y el significado connotado: era la representación de un poder sobre el cual se conocía lo que él quería que se supiera y, si bien existían abundantes filtraciones debido a sus disputas internas, los medios en la mayoría de los casos preferían guardar un discreto silencio o enrolarse en alguno de los bandos que se disputaban ese poder. *Humor* no se enroló en ese juego perverso entre los medios y el poder, sino que por el contrario cada uno de sus números siempre tuvo de blanco a este y a sus personajes.

Los artículos periodísticos

Las notas de opinión que *Humor* publica desde 1978 hasta finales de 1983 muestran, igual que el resto de la revista, permiabilización restringida del régimen en cuanto a los contenidos permitidos entonces al periodismo; paralelamente a tal aflojamiento progresivo de la censura, este periodo exhibe el renacimiento de cierta actividad política y el desarrollo de un periodismo crítico, inexistente en los primeros años de dictadura.

En el período 1981-1983 el resurgimiento del tiempo político civil corre paralelo a la erosión y derrumbe del régimen, esto último acelerado a partir de la guerra de Malvinas. El año 1982 marcará definitivamente el afloramiento a la superficie de la vida nacional de temas hasta entonces silenciados y prohibidos por el gobierno militar; a partir de este año, un sector minoritario de la prensa argentina, y particularmente *Humor*, que ya en 1981 había empezado a difundirlos, comenzará a publicarlos con mayor asiduidad y a instalarlos en la opinión pública. Temas tales como el de los desaparecidos, los negociados de la cúpula militar, la logia P2 y sus miembros nacionales, las torturas, el conflicto de Malvinas y las responsabilidades que encierra su tragedia, la crisis económica y sus culpables conforman, entre otros, el grueso de una crítica inapelable que se vuelve públicamente contra el gobierno.

Las notas que entonces publica *Humor* se van a ir tornando cada vez más críticas, estableciéndose una correspondencia entre su virulencia con el aflojamiento de la censura y la crisis interna que comienza a sacudir al poder. Las mencionadas notas conformarán, junto con las tapas, los chistes, las entrevistas y el resto del material publicado, un solo corpus que operará en este sentido.

Paralelamente a la oposición, *Humor* generará una línea informativa en el campo cultural con un enfoque con el cual muy pocos medios comulgaban o por el cual se atrevían a incursionar; tal es el caso de su sección de espectáculos, cuando desde el profundo significado que encierra para los argentinos la película de Costa Gavras *«Desaparecido»* (Missing), la recomienda y la ensalza sosteniendo que:

«Entre las miles de películas que no se ven en la Argentina, hay una que seguramente, alguna vez, ha de atraer multitudes en las salas»; o cuando informa, por ejemplo, en su sección de Artes Plásticas, la inauguración y los premios otorgados en el *Salón de Derechos Humanos*.

Durante este periodo, los artículos de *Humor*, como el resto del contenido de la revista van a representar una de las líneas más duras dentro del campo del periodismo de los grandes medios. Urticantes, ácidos y desenfadados, van a encarnar un espacio crítico hacia la gestión del régimen y también reflejarán el estado anímico de la sociedad silenciada. Sus autores (Jorge Sábato, Jaime Emma, Enrique Vázquez, Luis Gregorich, Luis Frontera, entre otros), irán ampliando los márgenes de la censura, informando y proyectando sobre el lector una realidad, muchas veces secreta y prohibida, que involucraba a todo el país y que hasta ese momento carecía de una difusión colectiva, como la que brindaba un medio de comunicación.

La batalla que *Humor* venía librando desde sus primeros números contra la censura se condensa en un largo artículo que Sibila Camps publica en el número 65 de septiembre de 1981, y que generó no pocas molestias a los editores por parte del gobierno y entre cuyos párrafos más sobresalientes se encuentra este: *Primero fue el verbo. Después la censura. Y cuando a un colega le bajaron los dientes, a otros la crinera, otros se hicieron humo, se confiscó una edición y se firmaron decretos con normas para la información, recién entonces empezó la autocensura (...) recuerdo que, en los últimos tiempos de LA OPINION (ya intervenida por el Estado), los propios redactores nos enterábamos de los decretos presidenciales sobre la venta del diario recién cuando los leíamos en otros medios (y ése es el ejemplo más inocente de ese affaire)*.

En ese año, 1981, es cuando *Humor* comienza a publicar sus primeras notas aludiendo directamente al gobierno militar. Si bien las pautas de la censura y las normas impuestas no permitían una crítica desenfadada y abierta hacia la casta gobernante ni ninguno de sus funcionarios, en su número 73, diciembre de 1981, la revista publicó un artículo de Jorge Sábato en el que denuncia el enquistamiento de generales, almirantes o brigadieres en retiro en todos los directorios de empresas estatales o de capital mixto: *«Los marinos se han especializado en electricidad: SEGBA está presidida por un almirante retirado (Imposti) (...) La plana mayor de ENTEL está integrada por generales y coroneles (...) para no hablar de YPF, cuyo presidente es el Gral. (R) Suárez Mason (...)*. Sábato lanza directamente una crítica mordaz contra la concepción de poder que tenían los militares argentinos y las responsabilidades que a los mismos le cabían: *Y por lo tanto son responsables de lo que ocurre. (...) Los mismos que lo han hecho durante 12 de los 15 años transcurridos desde 1966 hasta la fecha. Que son los mismos que desde 1930 han ocupado la Presidencia de la Nación en 14 oportunidades (¿o ya serán 15 o 16?) mientras que los civiles sólo pudieron hacerlo en 8 (incluyendo a Lastiri)*.

En enero de 1982, *Humor* número 75, Jorge Sábato se refiere al discurso de asunción como Presidente de la Nación del Teniente General Fortunato Galtieri: *El 23 de diciembre pasado, en su primer mensaje a la Nación, el Teniente General Galtieri expresó -con toda razón- que el tiempo de las palabras se ha agotado. Creo que es lo más sensato que se haya dicho en un discurso oficial en muchos años y confío que sea el punto de partida de una higiénica campaña contra la solemne y verborrágica retórica gubernamental, auténtica peste nacional*.

En relación con el tema de los derechos humanos, *Humor* publica en septiembre de 1982 con la firma de Enrique Vázquez un largo y revelador artículo titulado *«EL CAPITAN ASTIZ TIENE LA PALABRA», en el que sostiene que «ni la deuda externa, ni la corrupción desenfrenada de funcionarios civiles y militares, ni las consecuencias de la guerra. Nada mete tanto miedo como el fantasma de los desaparecidos. (...) No sé por qué en ningún diario aparece transcripto el CASO 248 investigado por la CIDH. El «caso» tiene un nombre propio: Dagmar Ingrid Hagelin. Probablemente contenga los elementos necesarios para inscribirse dentro de eso que el general Videla denominó -con pudor no exento de cinismo- EXCESOS represivos*.

La importancia de este texto periodístico es que revela los testimonios reunidos en torno al caso del secuestro y posterior asesinato de Dagmar Hagelin, incluido el de una sobreviviente de la ESMA, denuncia los operativos de los llamados «grupos de tareas», lo que significaba la ESMA y la suerte corrida por millares de «desaparecidos». *«Que fue inmediatamente golpeada y vejada mientras era trasladada a la Escuela de Mecánica de la Armada. (...) Que el teniente de fragata Alfredo Astiz, que utilizaba los alias de «Cuervo», «Angel» y «Rubio»y era oficial de operaciones del G.T 3.3/2 le preguntó a la herida como estaba, agregándole que él le había disparado el tiro (...).*

En noviembre de 1982, en su número 94, *Humor* publica, refiriéndose al mismo tema, un artículo de Enrique Vázquez donde se menciona la exportación de «grupos de tareas» a Bolivia para colaborar con la represión a los grupos disidentes al denominado «gobierno de la cocaína»: *«Si hubo, en cambio, instructores y torturadores argentinos desde 1980 hasta hace un mes. Esos grupos paramilitares secuestraron y torturaron a dirigentes políticos y sindicales, asesinaron a Marcelo Quiroga Santa Cruz e incendiaron y saquearon el local de la Confederación Obrera Boliviana.*

En tanto Luis Gregorich publica al mes siguiente, *Humor* número 96, un artículo sobre la semántica utilizada por el proceso y en el cual afirma: *«Según tal tesis, una reducida cantidad de desaparecidos «podría» deberse a los excesos (aunque la acción de hacer desaparecer una sola persona ya es algo más que un exceso). Y la tesis debe rechazarse. Todo indica que la desaparición y probablemente la muerte de millares de personas se debió, en la Argentina, no a excesos represivos (con lo que podrían implicar de emotivo y circunstancial) sino a una política orgánica de exterminio y represalias que iba mucho más allá de la derrota de la guerrilla, y que implicaba la construcción de un régimen con un nuevo orden económico y político, en el que por muchos años nadie pudiera juzgar a los que lo habían edificado sobre la sangre y el dolor».*

Humor, en su número 86, de julio de 1982, publica un artículo de Enrique Vázquez en el que se fustiga al ex Ministro Martínez de Hoz y al empresariado nacional: *«Pero hay algo más grave todavía: las mayores empresas del país, esas que se llenaron de oro jugando a los números marcados en la ruleta de Martínez de Hoz (...)*. Ya por entonces la debacle del gobierno militar después de la derrota de Malvinas era evidente, la interna castrense utilizaba a algunos medios para sus propios fines internos, permitiendo con ello que el rígido corset que había regido hasta entonces en torno a las FF.AA. y los medios de comunicación se aflojara. Las primeras víctimas de estas internas fueron el Almirante (R) Emilio Massera y el ex Ministro Martínez de Hoz, ambos caídos en desgracia a partir de 1980 y1981, respectivamente; con posterioridad se irán agregando a estos otros apellidos, los cuales también en algún momento encarnaron al poder y también cayeron en medio del derrumbe interno y externo del gobierno de las Fuerzas Armadas: *«Uno de los tres generales llegó a un cargo alto, muy alto. Y quizás en compensación por los afanes de su mecenas político, distinguió al suegro del mecenas en cuestión con el lustroso cargo de Ministro de Relaciones Exteriores»*.

En diciembre de ese mismo año, *Humor* número 96, Enrique Vázquez se refiere al dudoso y rápido enriquecimiento de algunos militares: *«Lo que me pregunto es cómo llegó el general Harguindeguy a manejar el insondable mundo de las relaciones financieras internacionales, y por qué justamente el Uruguay lo designa gestor. ¿Será una forma de retribuir los favores de Harguindeguy cuando era jefe de la Policía Federal y arrestaba y repatriaba a los ciudadanos uruguayos que habían huido del golpe del 73. (...) El general Camps (...) vive en el piso 14 de la suntuosa torre de Posadas y Montevideo (...) cada piso tiene 470 metros cuadrados de superficie, dos cocheras y un valor aproximado a los 450.000 dólares. Camps vivía, hasta 1974, en un lindo departamento de tres ambientes en el barrio de Belgrano (...) ahí cerquita vive el general Carlos Suárez Mason (...) es dueño del cuarto piso y se mueve en un Citroen Pallas (...)*.

En enero del año siguiente, *Humor* número 97, Vázquez vuelve a la carga, esta vez refiriéndose a

Bibliografía

-Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín, *Decíamos ayer*, Ed. Colihue, Bs. As. Argentina, 1998.
-Gabetta, Carlos, *Todos somos terroristas*, Ed. Bruguera, Bs. As. Argentina, julio de 1984.
-Gilbert, Abel y Vitaglino, Miguel, *El terror y la gloria. La vida, el fútbol y la política en la Argentina del mundial 78*, Ed. Norma, Bs. As. Argentina, 1998.
-Landi, Oscar, *Medios, transformación cultural y política,* Ed. Legasa, Bs. As. Argentina, 1987.
-Masotta, Oscar, *La historieta en el mundo moderno*, Ed. Paidós, Bs. As. Argentina, 1970.
-Palacio, Jorge (Faruk)., *Crónica del humor político en la Argentina*, Ed. Sudamericana, Bs. As. Argentina, 1993.
-REVISTA *Humor*, Colección completa desde 1978 a 1984.
-Russo, Edgardo, *La historia de Tía Vicenta*, Ed. Espasa Calpe, Bs. As. Argentina, 1994.
-Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas*, Ed. Espasa, Bs. As. Argentina, 1997.
-Varela Cid, Eduardo, *Los sofistas y la prensa canalla*, El Cid Editor, Bs. As. Argentina, 1984.
-Vázquez Lucio, Oscar, *Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina*, 2 Tomos Ed. Eudeba, Bs. As. Argentina, 1985.
-Yanuzzi, María Angélica, *Política y dictadura*, Fundación Ross. Rosario, Argentina, 1996.

los funcionarios y técnicos económicos que elaboraron y pusieron en práctica el plan económico de la dictadura: *«La oligarquía agrofinanciera se está replegando a su bunker más seguro: la gran banca internacional. En estos momentos debemos 43.000 palos verdes; cuando asuma el gobierno democrático serán ya 47.000 y chirolas. ¿Y quiénes son los representantes políticos y jurídicos de nuestros acreedores? ¿Quiénes son los asesores y apoderados del Chase Manhattan, del City, de la banca Morgan? ¿Quiénes nos van a chantajear con los pagarés en las manos? La repuesta: Martínez de Hoz, Reynal, Klein, Cardenas...Todo el maravilloso elenco que acompañó la límpida gestión de Jorge Rafael Videla»*.

El material periodístico referido a la guerra de Malvinas que publicó *Humor* a partir de mediados de 1982 se caracterizó por su crítica a los conductores, ideológicos y militares de la tragedia bélica. En el número 85 de julio de ese año, Enrique Vázquez afirma que: *«Mientras tanto y como era de prever, varios oficiales que ven cierta posibilidad de que una verde vara de la justicia les caiga encima han empezado a organizar su «defensa» mediante el recurso más fácil y el que más conocen, tildar a toda crítica de «subversiva». Vanos de los soldados que tuvieron la valentía de contar sin pelos en la lengua lo que vieron y vivieron, están ahora enfrentados a otros tantos sumarios por «subversivos» o «marxistas»*.

Por su parte, Luis Frontera escribe paralelamente y en el mismo mes los capítulos de *«LA MAS TERRIBLE HISTORIA JAMAS CONTADA»* en la que sostiene: *«Pero después sucedió lo que se podría denominar 'Ley del sanguche': la guerra de Malvinas fue un sánguche entre dos plazas de Mayo. La del 30 de marzo (Interior habló de 2074 detenidos, heridos de bala y muerte) y la del 15 de junio con colectivos incendiados, periodistas itakeados y apaleados en general. Un periodista que no puedo recordar afirmó en una emisora que el acto al cual había convocado Radio Rivadavia en Plaza de Mayo contó con un 'prolijo operativo policial para ayudar a los que necesitaban atención'. Días antes, calificó asimismo de 'prolijo operativo policial' el que reprimió a los cegetistas también en Plaza de Mayo. (Después algunos periodistas nos preguntamos por qué la gente nos odia)»*.

El año 1983 se caracteriza en *Humor* no sólo por la dureza hacia la junta militar sino también por la revisión constante de los principales hechos ejecutados y las atrocidades cometidas durante los últimos cinco años de dictadura. El tema emblemático en este caso es el de los derechos humanos, un tema al cual la revista trató con profusión a lo largo de 1982. Si bien Malvinas, la crisis económica, las internas militares, la complicidad de cierto sector civil con el régimen, etc., siguieron publicándose e instalándose en la opinión pública como los temas sobresalientes, la cuestión de los desaparecidos mereció las críticas más duras y las más sostenidas. En mayo de ese año, *Humor* 104, Gregorich escribe *«DOCUMENTOS Y CONTRADOCUMENTOS»* en donde sostiene: *«Se secuestró, se violó, se torturó y se saqueó con absoluta impunidad. Familias enteras desaparecieron junto con sus bienes. Muchos, muchísimos inocentes cayeron en la escalada represiva, algunos por denuncias anónimas, otros por figurar en libretas de direcciones de guerrilleros detenidos, otros por simples ajustes de cuenta. (...) Hoy puede decirse, con dolor, que la inmensa mayoría de los secuestrados-desaparecidos fueron ejecutados por una decisión orgánica de las autoridades militares. Tal vez el país nunca se entere de todos los métodos utilizados para las ejecuciones. Los testimonios coinciden en fusilamientos, en inyecciones letales, en cuerpos hechos estallar con cargas explosivas o arrojados al vacío.(...) Ni la más hábil dialéctica podrá demostrar nunca que las medidas represivas tomadas resultan indispensables y que sin ellas no hubiese podido derrotarse a la guerrilla. Por el contrario, a la asunción del gobierno militar, en marzo de 1976, la ofensiva guerrillera estaba en retroceso, la decadencia se había iniciado tras el frustrado ataque a Monte Chingolo. La feroz represión servía también como disuasivo para cualquier otra forma de oposición, con inclusión de la sindical»*.

Enrique Vázquez, por su parte, publica en junio de ese año, *Humor* número 106, un artículo contra el general Camps donde sostiene: *«Junto con su colega de pactos ultramontanos, el general Luciano Benjamin Menéndez, representa no sólo la expresión más grosera e inhumana del régimen instaurado en 1976, sino que ambos se han convertido en los adalides de un*

movimiento de militares «duros», dispuestos a impedir que se haga justicia sobre el periodo más negro y sangriento de la historia argentina».

En septiembre, *Humor* número 112, Vázquez publica el que será uno de sus mejores artículos sobre el tema y también uno de los mejores que la revista difundió al respecto. Bajo el título: *EL JARDIN DE LOS SENDEROS QUE SE BIFURCAN*, en el que, refiriéndose al secuestro de Patricio Kelly, sostiene: *«¿Es verdad que ese grupo es responsable -como dijo el diario La Razón- del 70 por ciento de los secuestros y asesinatos cometidos en los últimos años? Nada más falso que eso. Se trata de una banda parapolicial/paramilitar que aprovechó el paraguas de impunidad de la 'guerra sucia' para ejercer sus propios delitos, y que en más de una ocasión contó con la simpatía del alto mando militar, pero debe quedar en claro que los miles de secuestros, robos, asesinatos y 'desapariciones' que se produjeron entre 1976 y 1980, son imputables a la conducción institucional de las Fuerzas Armadas».*

Más allá de los presupuestos ideológicos de la revista durante este periodo como los de sus articulistas, dibujantes, entrevistadores, críticos y humoristas, lo que es innegable es su línea periodística. *Humor* fue uno de los escasos medios de comunicación masiva que durante los años de la dictadura mantuvo los principios de una prensa libre y democrática. Sus criticas al régimen, porque este fue el periodismo que ejerció, no el de denuncia o de investigación, permiten ubicarlo como uno de los menos complacientes con la dictadura, en un periodo de la historia en la que la mayoría de los buenos ejemplos periodísticos en este campo no abundaban.

(*) Docentes e investigadores de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.